¿Qué tengo que hacer para que mi hijo me obedezca? La verdadera autoridad

Sra. Milagros Ferreyra SolariEx profesora de educaciÃ³n inicial del CEINE Santa BeatrizTener autoridad es bÃ¡sico para la educaciÃ³n de nuestro hijo.Â Debemos marcar lÃ-mites y objetivos claros que le permitan diferenciar quÃ© estÃ¡ bien y quÃ© estÃ¡ mal, pero uno de los errores mÃ¡s frecuentes de padres y madres es excederse en la tolerancia.Â Y entonces... empiezan los problemas.Â Debemos llegar a un equilibrio.Â Â¿CÃ³mo conseguir ese equilibro para tener autoridad?

Todos los dÃ-as educamos, en todo momento, en cada instante.Â En educaciÃ³n, lo que deja huella en el niÃ±o no es lo que se hace alguna vez, sino lo que se hace continuamente.Â Debemos ser concientes y reflexionar por un momento que como padres cometemos errores dÃ-a a dÃ-a, pero allÃ- estÃ¡ nuestra labor saber cuÃ¡les son y cÃ³mo superarlos.Â A continuaciÃ³n les diremos cuÃ¡les son los principales errores que con mÃ¡s frecuencia debilitan y disminuyen la autoridad de los padres:

LA PERMISIVIDAD

Los adultos somos los que hemos de decir que estÃ¡ bien y que estÃ¡ mal al niÃ±o.Â El dejar que se ponga de pie encima del sofÃ¡ porque es pequeÃ±o, por miedo a frustrarlo o por comodidad, es el principio de una mala educaciÃ³n.Â Un hijo hace travesuras y su padre no lo corrige, piensa que es porque su padre ni lo estima ni lo valora.Â Los niÃ±os necesitan referentes y lÃ-mites para crecer seguros y felices.

EL AUTORITARISMO

Es intentar que el niÃ±o haga todo lo que el padre quiere, anulÃ¡ndole su personalidad.Â El autoritarismo solo persigue la obediencia.Â Su objetivo es hacer una persona sumisa, esclavo, sin iniciativa, que haga todo lo que se dice.Â Es tan negativo para la educaciÃ³n como la permisividad.

CEDER DESPUES DE DECIR QUE NO

El no es innegociable, pero muchas veces caemos en el juego y despuÃ©s de un ruego, cedemos.Â Y esto es lo que mÃ¡s daÃ±o le hace a los niÃ±os.Â Cuando usted vaya a decir no a su hijo, piÃ©nselo bien, porque no hay marcha atrÃ¡s.

FALTA DE COHERENCIA

Las reacciones de los padres han de ser siempre dentro de una misma lÃ-nea ante los mismos hechos.Â Nuestro estado de Ã¡nimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos.Â Si hoy estÃ¡ mal rayar la pared, maÃ±ana tambiÃ©n lo estarÃ¡.}

GRITAR

Conlleva un gran peligro inherente.Â Cuando los gritos no dan resultado, la ira del adulto puede pasar fÃ¡cilmente al insulto, la humillaciÃ³n e incluso los maltratos fÃ-sicos y psÃ-quicos.Â Lo cual es muy grave, nunca debemos llegar al extremo.

NO CUMLIR CON LAS PROMESAS NI LAS AMENAZAS

El niÃ±o aprende muy pronto cuando los padres mÃ¡s prometen o amenazan menos cumplen lo que dicen.Â Las promesas y amenazas deben ser realistas.Â Un dÃ-a sin tele o sin salir es posible, un mes es imposible.

NO NEGOCIAR - NO ESCUCHAR

Esto nunca implica rigidez e inflexibilidad.Â Supone autoritarismo y abuso de poder.Â Y por lo tanto, incomunicaciÃ³n.Â Muchos padres se quejan de que sus hijos no los escuchan, y el problema es que ellos nunca han escuchado a sus hijos, los han juzgado, evaluado y les han dicho lo que tenÃ-a que hacer.Â Pero escuchar... nunca.

EXIGIR EXITOS INMEDIATOS

Con frecuencia los padres tienen poca paciencia con sus hijos.Â Olvidan que nadie ha nacido sabiendo.Â Todo requiere un perÃ-odo de aprendizaje.

Entonces... Â¿quÃ© debemos hacer para tener una autoridad positiva ante los hijos?

Debemos tener:

. Objetivos claros
. EnseÃ±ar con claridad cosas correctas

. Dar tiempo de aprendizaje
. Valorar siempre sus intentos y sus esfuerzos por mejorar
. Dar ejemplo
. Confiar en nuestro hijo
. Actuar y huir de los discursos
. Reconocer los errores propios

Todo esto serÃ¡ vÃ¡lido si incluimos dos factores imprescindibles:

Amor y sentido comÃºn.